

La tumba de George Smith en Alepo

Francisco del Río Sánchez – Universitat de Barcelona-IPOA

*Inūma ilū ibnū awīlutam
mūtam iškunū ana awīlutim
balaṭ ina qātišu iṣṣasabtū*
(OB 'Sippar' VA + BM iii 3)

En agosto del año 1876, mientras regresaba de su tercera expedición a Irak, George Smith enfermó de disentería en algún lugar del norte de Siria. El calor del verano sólo sirvió para agravar aún más su dolencia, de modo que a los pocos días ya no podía ni siquiera montar en su cabalgadura. Alarmado por todo esto, su asistente Peter Matthewson le instaló lo más confortablemente que pudo en un poblado llamado Ikisji, situado a unos 70 kilómetros de Alepo, y se dirigió rápidamente a esta ciudad con el propósito de buscar a un médico que hablara inglés; sin embargo sólo pudo encontrar a un dentista llamado John Parsons que poco podía hacer por aliviar al enfermo.

En esas circunstancias, la única solución posible era transportarlo a la ciudad. Para ello prepararon un *tatravan*, un trasportín cubierto a lomos de una mula, para que Smith pudiera realizar el viaje con relativa comodidad protegiéndose del abrasador sol de ese verano. Pero ya era demasiado tarde: durante el camino, el descubridor del Poema de Gilgameš entró en estado agónico y finalmente falleció. Tenía tan sólo 36 años.

En un primer momento, el cadáver de George Smith fue inhumado en Alepo, cerca del hospital protestante que se encontraba en el antiguo descampado de 'Azizieh. Sin embargo, todos los restos sepultados en ese pequeño cementerio fueron trasladados a otro emplazamiento cuando comenzó el desarrollo urbanístico de ese barrio. El lugar en el que reposarían definitivamente los huesos del epigrafista y arqueólogo fue señalado con una pequeña y modesta lápida que colocó Max Mallowan por encargo del Museo Británico. Pero el paso del tiempo acabó borrando también la memoria de la tumba.

Intrigado por el último paradero de George Smith y aprovechando mi largas estancias en Alepo, me puse en contacto con 'Abdallah Haggar, un erudito local que me ayudó a localizar el lugar exacto de la tumba. Gracias a él he podido comprobar que ésta se encuentra en el cementerio cristiano de la ciudad conocido como al-Shaykh al-Maqsudi, concretamente en el camposanto reservado para los armenios de confesión protestante. En ese lugar, las tumbas se reparten a lo largo y a lo ancho de una ladera de unos setenta metros de largo por treinta de ancho; en la parte más alta se agrupan los enterramientos de europeos de diferentes nacionalidades: allí el visitante podrá observar una pequeña lápida de mármol rojizo con forma de libro abierto en la que aún puede leerse esta borrosa inscripción:

TO THE MEMORY OF
GEORGE SMITH
ASSISTANT IN THE DEPARTMENT
OF ORIENTAL ANTIQUITIES,
BRITISH MUSEUM.

DISTINGUISHED FOR HIS KNOWLEDGE
OF THE ANCIENT LANGUAGES
AND HISTORY
OF BABYLONIA AND ASSYRIA.
BORN MARCH 1840. DIED AT ALEPPO
WHILE ON A SCIENTIFIC MISSION
19 AUGUST 1876.
THIS SLAB HAS BEEN PLACED
BY THE TRUSTEES OF THE
BRITISH MUSEUM
IN RECOGNITION OF HIS MERIT
AND GREAT SERVICES
IN THE PROMOTION OF
BIBLICAL LEARNING.



Que las flores depositadas sobre su tumba sirvan de homenaje a su memoria por parte de todos los asiriólogos y estudiosos del Próximo Oriente Antiguo.